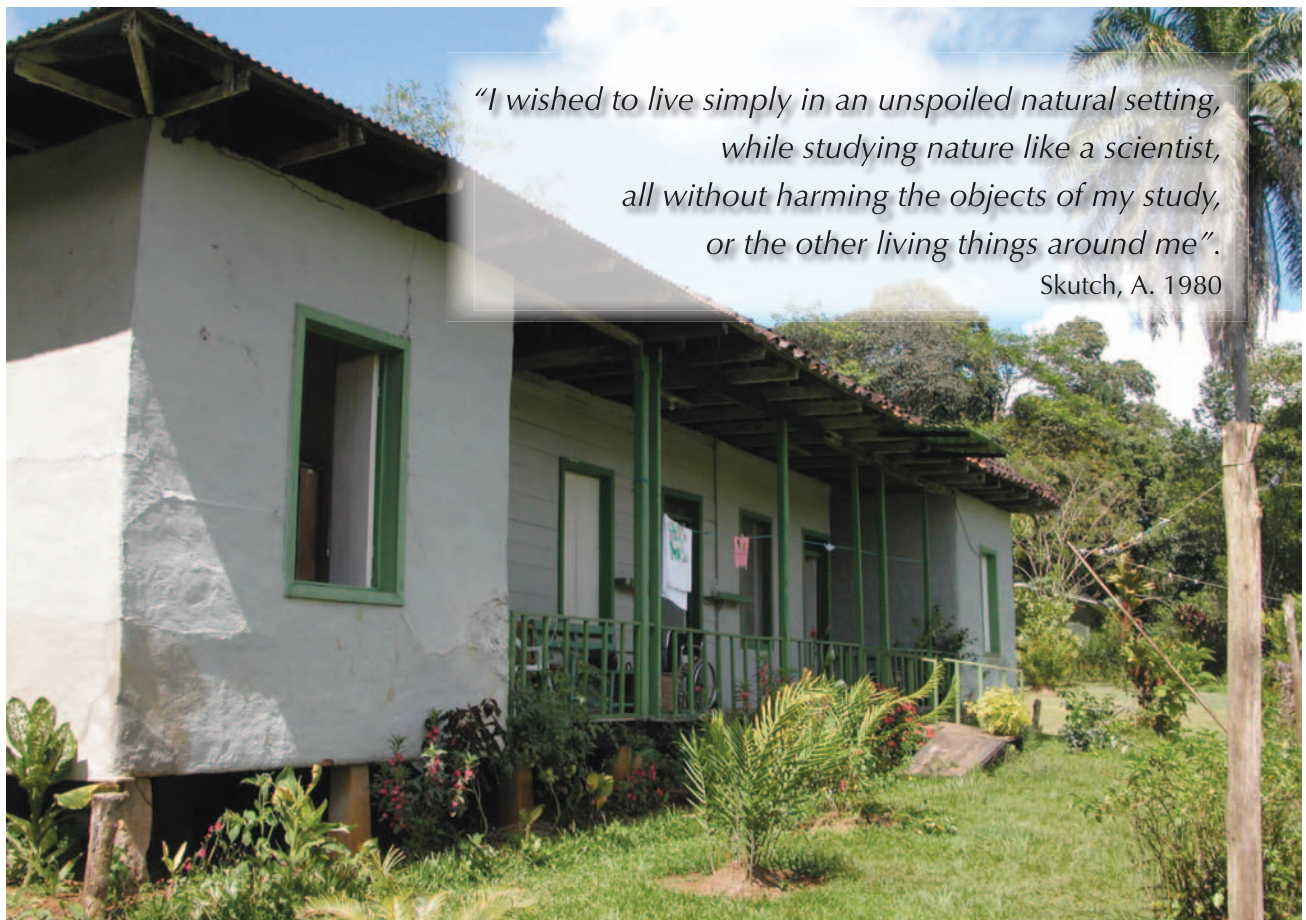


SEMBLANZA

Alexander Skutch, una vida por la vida

Teresita Zamora



*"I wished to live simply in an unspoiled natural setting,
while studying nature like a scientist,
all without harming the objects of my study,
or the other living things around me".*

Skutch, A. 1980

"Su casa, dice, la construyó sobre un montículo, mirando hacia donde nace el sol, hacia las montañas y el río, cuya voz murmura suavemente en la estación seca."

Cusingos, nombre particular para un lugar particular: el hogar de Alexander Skutch. Vida natural, vida apreciativa; sencillez, armonía, espiritualidad, eso fue este hombre a quien la muerte alcanzó apenas unos días antes de convertirse en hombre centenario y hombre legendario.

Una vida en la paz y quietud del bosque tropical. Una lectura y una caminata lo acompañaron cada mañana; una siesta, un tiempo de contemplación y de estudio fueron llenando sus días. Su vivacidad mental le permitió dejar huella profunda en el mundo de la ciencia y de

la filosofía; en la tierra generalista que tanta inspiración le dio para llenarnos de libros, de conocimientos y de ideas sobre la vida natural; en Costa Rica que lo acogió como a uno de los suyos.

Descansa Skutch en la tierra, en el bosque, en la naturaleza, en el campo que tanto gustó y amó. A pocos metros de su casa descansa, Yace ahí en Los Cusingos, finca que respondía a sus deseos: tan natural como lo requiere un estudioso de las ciencias naturales. Él mismo lo cuenta, en marzo de 1941 encontró la finca que llenaría completamente sus sueños. Pero a Skutch lo que

más le llamó la atención de aquella finca fue el bosque. Su casa, dice, la construyó sobre un montículo, mirando hacia donde nace el sol, hacia las montañas y el río, cuya voz murmura suavemente en la estación seca. (Skutch, De Naturalist on a tropical farm)

Observa, mira, escudriña cada ser que encuentra a su paso; medita y razona sobre cada ser viviente que habita el planeta, sobre la misión de cada cual en la vida y sobre la relación entre los seres. "Los pajaritos" como él los llamaba, se convierten en el centro de sus observaciones, en el centro de su vida de hombre de ciencia y en los seres a los que con mayor ahínco protege de la crueldad de otros seres.

Su vida sencilla, sin lujos, sin derroche; modestia de vida que se desvela por hacer comprender la necesidad de no herir ni destruir animales y plantas. Vivió con sencillez, a la luz de una candela, con utensilios de loza, tradicionales en el mundo campesino de estas tierras, cocinando con leña los alimentos que provienen de la misma zona, rodeado de animales y plantas. Casa construida con productos naturales: el piso del baño hecho a base de piedras y arena, madera para paredes y pisos...

El machete en el cinto, como cualquier campesino de la zona; corta aquí y allá una que otra rama para mantener el sendero que lo

lleva de visita al bosque. Ese bosque donde se encuentra con las lianas, múltiples variedades de hojas, árboles, pájaros, raíces, palmeras; tanta variedad que se convirtió en la causa de que Skutch se enamorara de esta tierra.

Eugene Eisenmann del American Museum of Natural History, lo considera "único en ornitología", nos cuenta Frank Graham. Pero Skutch es más que eso, es hombre de ciencia y un humanista. Es el científico preocupado en el conocimiento de los hechos, de las cosas, pero analizando la importancia de los seres para el desarrollo de la vida, para la preservación del planeta. Promueve Skutch el respeto del ser por el ser, la convivencia armónica; o dicho en otros términos, es él un naturalista

Este hombre, nacido en Baltimore en 1904. Había llegado a Costa Rica en 1935 debido a dos razones: la primera, por sus viajes por América Latina que le hacen comprender que Costa Rica es uno de los países más estables y la segunda, debido a lo que había escuchado sobre el remoto Valle de El General. En 1937, se desplaza al Norte de Costa Rica para encontrarse con el Quetzal, ave que lo había deslumbrado en su niñez. En 1938 visita Baltimore de donde proviene; en 1939, regresa a Costa Rica para hacerse cargo de la Sección de Botánica del Museo Nacional, ahí se acentuaron



"Su vida sencilla, sin lujos, sin derroche; modestia de vida que se desvela por hacer comprender la necesidad de no herir ni destruir animales y plantas."



Alexander Skutch atiende en su casa a Luis Guillermo Coronado Chacón.

"Su vivacidad mental le permitió dejar huella profunda en el mundo de la ciencia y la filosofía" Zamora, Teresita

sus deseos de buscar libremente, y en su medio, los nuevos especímenes, pues la grandiosa biodiversidad del país así lo requería. Finalmente, en 1941, se establece en forma definitiva en Costa Rica.

Un hombre cuyo objetivo principal fue encontrarle el sentido a la vida; dedicado como científico al estudio de la naturaleza no se olvidó del ser humano de quien indica

"The addition of humans to the long list of extinct animals would be lamentable because people bring to the living world qualities otherwise rare or lacking: ability to appreciate its beauty; to seek knowledge and understanding; to care devotedly and unselfishly for Earth and everything good and lovable that it contains; to feel com-

passion for fellow creatures of all kinds; and to be grateful for manifold blessings.."

En definitiva, de acuerdo con Skutch, nuestra misión (la del ser humano) debe ser contemplativa, de respeto por la vida y de agradecimiento por toda la maravillosa naturaleza que nos rodea. Esta, tan sólo, una parte del gran legado de Alexander Skutch que lo devela como un hombre de ciencia-humanista-naturalista.

